

[Guerra y paz]
León Trotsky
15 de abril de 1940

(Versión al castellano desde “[Guerre et paix]”, en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 23, enero-mayo 1940, Institut Léon Trotsky, París, 1986, páginas 334-340. Se trata de notas no acabadas en los Archivos Cannon de la Biblioteca de Historia Social de Nueva York; están redactadas con la finalidad de escribir el prefacio del libro que se titularía *Guerra y paz* y que no llegó a publicarse (Trotsky murió el 21 de agosto de 1940 como resultado del ataque del día 20 de su asesino Ramón Mercader). El futuro libro debía contener los siguientes artículos: “¿Puede remplazar la democracia parlamentaria a los sóviets?” (25 de febrero de 1929); “El desarme y los Estados Unidos de Europa” (4 de octubre de 1929), artículo que Trotsky decidió retirar de la recopilación (ver la carta del 10 de abril de 1940: “[Más artículos por traducir. Carta a Malamuth]”); “¿Qué es el nacionalsocialismo?” (10 de junio de 1933); “En el umbral de una nueva guerra mundial” (9 de agosto de 1937); “El derrotista totalitario en el Kremlin” (12 de septiembre de 1938); “Sólo la revolución puede terminar con la guerra [Sólo la clase obrera puede impedir la guerra]” (18 de marzo de 1939); “El enigma de la URSS” (21 de junio de 1939); “El Kremlin en la política mundial” (1 de julio de 1939); “Estados Unidos participará en la guerra” (1 de octubre de 1939); “Los astros gemelos: Hitler-Stalin” (4 de diciembre de 1939), según informaciones de George Breitman. En nuestras *Obras Escogidas de León Trotsky en español (OELT-EIS) (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales)*, se ha publicado esa recopilación con unos cortos anexos: *Guerra y paz. Marxismo y guerra mundial imperialista*. A los simples efectos de ordenación dentro de esta serie de nuestras EIS, fechamos el 15 de abril teniendo en cuenta el último párrafo de la carta del 10 de abril referenciada más arriba.)

Para empezar, reproduzco un artículo publicado por primera vez en mayo de 1929, es decir, unas semanas después de mi deportación a Turquía¹. Servirá en cierta medida de introducción a varios de los otros artículos, ya que ofrece una perspectiva del desarrollo general. Han pasado once años de duras pruebas desde entonces. Este artículo se publicó en la revista estadounidense *The New Republic* antes de que sus redactores recibieran la revelación de la “buena nueva” del Kremlin. Los editores acompañaron mi artículo con sus propios comentarios, que ahora, once años después, revisten un interés particular. Según la redacción, mi principal debilidad consistía en un “marxismo rígido” que me impedía penetrar o comprender la “visión realista de la historia”. La señal más evidente de mi falta de una visión realista de la historia se manifestaba en mi apreciación de la democracia formal, es decir, del régimen parlamentario que, según decía en ese artículo, había entrado por primera vez en conflicto con el desarrollo de la sociedad y desaparecería necesariamente de un país tras otro. En contra de mí, la redacción de *New Republic* sostenía que la democracia solo se había arruinado en los países en los que se había establecido como un “débil comienzo” y en aquellos en los que “la revolución industrial apenas había comenzado”. La redacción no explicaba, o no parecía avergonzada por la imposibilidad de explicar por qué los “debilitados comienzos” de la democracia, si se trata de una forma viable, no habían madurado posteriormente como había ocurrido en los antiguos países capitalistas, sino que, por el contrario, habían sido barridos por diversos sistemas de dictadura. La segunda referencia, a la insuficiencia del desarrollo industrial o, más exactamente, del desarrollo capitalista, es relativamente válida para Rusia, Italia, los países del sudeste de Europa, los Balcanes y España. Pero no se puede hablar de insuficiencia del desarrollo industrial en Austria y Alemania. Es más, en estos dos países, la democracia se mantuvo durante unos quince años antes de dar paso a dictaduras fascistas. La redacción de *New Republic* no lo previó, mientras que mi propio “marxismo rígido” y mi falta de una “visión realista de la historia” no me impidieron prever estos desarrollos.

El tercer argumento de la redacción de *The New Republic* de la época es incluso más llamativo. Según ellos, Kerensky, con su debilidad e indecisión, era “un accidente

¹ El artículo del 25 de febrero (referenciado más arriba en la nota introductoria) se había publicado en *The New Republic* del 22 de mayo de 1929 con el título “Which way, Russia?”.

histórico que Trotsky no podía admitir porque no encajaba en su esquema mecanicista para este tipo de cosas”. La debilidad de carácter de Kerensky como individuo fue sin duda un accidente desde el punto de vista del desarrollo histórico. Pero el hecho de que una democracia históricamente atrasada, condenada desde sus inicios, no pudiera encontrar otro líder que el débil y vacilante Kerensky no es un accidente.

Los demócratas y diversas facciones gobernaron durante muchos años en Alemania y Austria. Todos se dejaron expulsar de la escena política sin oponer resistencia. Por supuesto, se puede decir que la debilidad de Scheidemann, Ebert² y otros fue un “accidente histórico”. Pero ¿por qué se dejó que estas personas asumieran el papel de líderes de la democracia? ¿No estamos autorizados a concluir que una democracia históricamente atrasada, desgarrada por contradicciones internas y condenada a la muerte histórica, solo puede encontrar para dirigirla a personas desprovistas de ideas claras y de voluntad firme? O, si no, ¿no estamos justificados al afirmar que, independientemente de sus rasgos personales de carácter, los dirigentes de la democracia formal en tiempos de crisis pierden la compostura bajo la presión de las contradicciones históricas y abandonan sus posiciones sin luchar? Si este tipo de accidente histórico se repite varias veces en estados con distintos niveles de desarrollo, entonces tenemos derecho a concluir que lo que tenemos ante nuestros ojos no son excepciones históricas, sino ejemplos de una ley histórica general.

La verificación más reciente de esta ley ha sido el destino de la república española.

Por supuesto, se puede decir que los caracteres individuales de Zamora, Azaña, Caballero³ y otros constituían su desafortunada suerte personal y, en ese sentido, “un accidente histórico”. Pero no fue un accidente que fueran precisamente estas personas las que asumieran la dirección de esta democracia tardía y decadente y que, a pesar de haber luchado esta vez, cedieran todas sus posiciones a una camarilla de generales sin valor. Por lo tanto, me permito pensar que un “esquema mecánico” no es tan malo, si permite prever grandes acontecimientos.

Ahora se ha convertido en una costumbre en la prensa burguesa mundial describir [la situación actual] como el resultado de la nefasta voluntad de un solo hombre. La iniciativa de este concepto proviene de Francia. “¿No es realmente por la voluntad de un solo hombre, de un solo loco, que Europa y toda la humanidad van a sumirse de nuevo en el abismo de la guerra?”. Luego, la idea se extendió hasta Inglaterra y Estados Unidos. La historia es que el mundo entero vive generalmente en un marco floreciente de relaciones fraternas y pacíficas. Pero en algún lugar aparece un dictador y ese solo hombre es capaz de sumir al mundo entero, con sus millones de habitantes, en la guerra. Es la misma idea que *The New Republic* elaboró sobre Kerensky y la revolución de octubre. Allí, el problema era que una persona débil asumió el liderazgo de la democracia y no supo cómo impedir que hombres fuertes derrocaran la democracia y la sustituyeran por una dictadura. Ahora, la desgracia es que en Alemania hay en el poder un hombre fuerte que perturba la paz que aprecian las democracias más poderosas.

Lo que ha ocurrido no es, ni mucho menos, lo que se preveía en esos artículos. Y lo que preveían está lejos de haberse cumplido. Ese es el destino de todo pronóstico

² Philipp Scheidemann (1865-1939), socialdemócrata “mayoritario”, social-chovinista durante la guerra, fue jefe del gobierno alemán tras la elección a la presidencia de la república de Friedrich Ebert (1871-1925), secretario del partido y patrón de su aparato, que dirigió la represión contra los revolucionarios alemanes, en alianza con el estado mayor del ejército, en 1918-1919.

³ Las tres personalidades aquí citadas encarnan las corrientes políticas de España. Aniceto Alcalá Zamora y Torres (1877-1949), un gran terrateniente y monárquico moderado, se unió a la república y fue elegido presidente en 1931; fue destituido por las cortes, con mayoría del Frente Popular, en 1936. Fue sustituido por Manuel Azaña y Díaz (1880-1940), abogado y dirigente republicano que había sido jefe de los gobiernos de “izquierda” en los inicios de la república. Francisco Largo Caballero (1869-1946), dirigente del PSOE y de la UGT, antiguo moderado convertido en líder de la “izquierda socialista” y apodado “el Lenin español”, había dirigido el gobierno del Frente Popular durante la guerra civil, desde septiembre de 1936 hasta junio de 1937, y había sido apartado bajo la presión de Moscú.

político. La realidad es infinitamente más rica en recursos, variantes y combinaciones que cualquier imaginación. No habíamos previsto que la guerra comenzaría con el reparto de Polonia entre Alemania y la URSS. Quizás un análisis más atento y detallado nos habría sugerido también esta variante. Pero, a fin de cuentas, el reparto de Polonia no es más que un episodio.

Un pronóstico es válido, no en la medida en que expresa o encuentra una confirmación fotográfica exacta de los acontecimientos posteriores, sino más bien si nos ayuda a orientarnos en el curso real de los acontecimientos al proyectar ante nosotros los factores históricos. Desde este punto de vista, nos parece que los artículos reunidos en este volumen han superado con éxito la prueba. El autor se siente con derecho a añadir que pueden [seguir siendo útiles] incluso hoy en día, al iluminar el presente a la luz del pasado.

Los acontecimientos se suceden a un ritmo tal que algunas predicciones se cumplen o se confirman mucho más rápido de lo que se podía suponer. Así, cuando hablamos en una entrevista (con el *St. Louis Post Dispatch*, 12 de febrero de 1940)⁴ de la inevitabilidad de la intervención de Estados Unidos en la guerra, se consideró una herejía que fue rechazada por todos los partidos y todas las tendencias políticas de Estados Unidos. Hace solo un mes, y hoy, mientras escribimos estas líneas, la prensa estadounidense, al comentar la invasión de Escandinavia por los alemanes, afirma que una intervención de Estados Unidos es perfectamente posible en el próximo año.

El 9 de marzo de 1939, Chamberlain aseguró a los corresponsales extranjeros que la situación internacional había mejorado, que se estaba produciendo un deshielo en las relaciones anglo-alemanas y que el desarme podría ponerse en la agenda. Seis días después, el ejército alemán ocupaba Checoslovaquia.

En 1937, Roosevelt proclamó la neutralidad, sin prever en absoluto que esta doctrina era incompatible con la posición global de los Estados Unidos.

Se podrían citar infinidad de ejemplos similares. Casi se podría decir que es una ley que los puestos de dirección en las democracias contemporáneas solo los ocupen hombres que durante años han demostrado que no saben orientarse en la situación actual y que no pueden prever nada.

En junio de 1939, mantuve una conversación con un grupo de turistas estadounidenses sobre cuestiones de política mundial. La conversación versó sobre la Feria Internacional de Nueva York. Esta exposición es sin duda un magnífico triunfo del genio humano. Pero cuando se la llamaba “el mundo del mañana”, se le daba un nombre unilateral, al menos unilateral. El mundo del mañana será diferente. Para dar una imagen real del mundo del mañana, se necesitarían bombarderos sobrevolando todo y lanzando sus cargas a cientos de kilómetros a la redonda. La presencia del genio humano junto a una barbarie aterradora: esa es la imagen del mundo del mañana. También en este caso nuestro “esquema rígido” ha resultado acertado.

Lo importante en el pensamiento científico, sobre todo en cuestiones complejas de política e historia, es distinguir lo fundamental de lo secundario, lo esencial de lo accidental, prever el movimiento de los factores esenciales del desarrollo. Para las personas cuyo pensamiento solo va de un día para otro, que buscan tranquilizarse con todo tipo de acontecimientos episódicos sin relacionarlos entre sí en un panorama global, el pensamiento científico que parte de factores fundamentales parece dogmático: en política, esta paradoja se encuentra en todo momento.

Si el autor ha predicho acertadamente una serie de cosas, no es mérito suyo, sino del método que ha aplicado. En todos los demás ámbitos, la gente (o al menos aquella que tiene una formación específica) considera esencial la aplicación de un método definido. En política ocurre lo contrario. Allí domina la brujería. Las personas con

⁴ “La situación mundial y sus perspectivas [La segunda guerra mundial] Entrevista para el 'Saint-Louis Dispatch'”, en esta misma serie de nuestras EIS.

estudios superiores creen que, para una operación política, bastan la capacidad de observación, la perspicacia, una cierta dosis de astucia y el sentido común. La ilusión del libre albedrío engendra la arbitrariedad subjetiva. En Estados Unidos, es muy común la concepción del político como un “ingeniero” que toma materias primas y construye según sus planes. No hay nada más ingenuo y vacío que esta concepción. Sin embargo, como en toda filosofía, incluida la filosofía de la historia, existe una forma correcta de concebir las relaciones recíprocas entre lo subjetivo y lo objetivo. En última instancia, los factores objetivos siempre prevalecen sobre los subjetivos. Por eso, una política justa siempre comienza con un análisis del mundo real y un análisis de las tendencias que lo atraviesan. Solo así se puede llegar a una predicción científica correcta y a una intervención correcta en un proceso basada en esa predicción. Cualquier otro enfoque sería brujería.

Las personas de mentalidad vulgar podrían ahora aludir a la derrota de la corriente política a la que pertenecía y sigue perteneciendo el autor de este libro. ¿Cómo es posible que el empirista Stalin haya derrotado a la facción que seguía un método científico? ¿No significa esto que el sentido común es superior al doctrinarismo? Todo brujo tiene un cierto porcentaje de enfermos que se curan. Y todo médico tiene un cierto porcentaje de enfermos que mueren. A partir de ahí, algunos tienden a preferir la brujería a la medicina. Pero, de hecho, la ciencia puede demostrar que, en un caso, el enfermo se curó a pesar de la intervención del brujo y que, en el otro, murió porque la ciencia médica, al menos en su fase actual, no pudo superar las fuerzas destructivas del organismo; en ambos casos, se puede determinar correctamente la relación entre lo objetivo y lo subjetivo.

En política, el método científico no puede garantizar la victoria en todos los casos. Pero, por otra parte, la brujería da en algunos casos la victoria cuando esta se basa en alineaciones objetivas y en las tendencias generales del desarrollo.

Hay personas que se consideran cultas, pero que se permiten emitir juicios sumarios como el de que “la revolución de octubre fue un fracaso”. ¿Qué hay de la Revolución Francesa? Terminó con la restauración, aunque episódica, de los Borbones. ¿Y la guerra civil en Estados Unidos? Condujo al reinado de las Sesenta Familias⁵. ¿Y toda la historia humana en general? Hasta ahora, ha conducido a la segunda guerra imperialista que amenaza a toda nuestra civilización. En estas condiciones, es imposible no decir que toda la historia no ha sido más que error y fracaso. Por último, ¿qué hay de los propios seres humanos, que no son un factor menor en la historia? ¿No hay que decir que este producto de una prolongada evolución biológica es un fracaso? Por supuesto, nadie tiene prohibido hacer observaciones generales de este tipo. Pero estas se derivan de la experiencia individual de pequeños comerciantes o de la teosofía, y no se aplican al proceso histórico en su conjunto ni a todas sus etapas, capítulos principales o episodios.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

⁵ La expresión fue lanzada por un libro cuya lectura apasionó a Trotsky. *America's Sixty Families* (Las sesenta familias de Norteamérica) de Ferdinand Lundberg, un estudio de la oligarquía capitalista en los Estados Unidos, publicado en 1937. Ver en esta misma serie: “[Las sesenta familias de Norteamérica. Carta a J. T. Farrell](#)”.